

La caja

Daniel Martín Castellano

Los vecinos del pueblo, al pasar por la plaza, miraban de reojo la caja. Ya llevaba la caja tres noches en el lugar. Don Serafín, el maestro, con don Carlos, el alcalde, y don Carmelo, el cura, prepararon a escondidas una expedición hasta la caja.

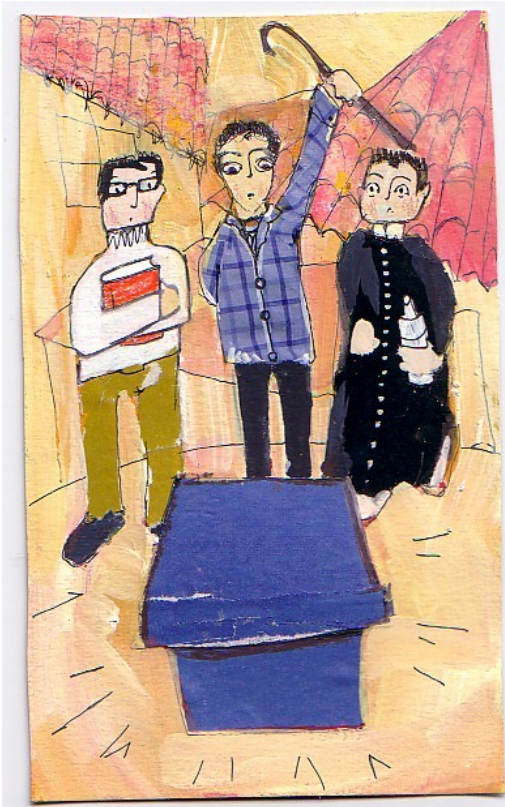
El maestro llevaba un diccionario con muchos dibujos y fotos, por si habría que buscar algo rápido. Don Carlos cogió su bastón de mando, no fuera que tuviera que ordenar escribir un edicto con urgencia. Y don Carmelo una botellita con agua bendita, no fuese aquella caja obra del diablo. Un grupo de chiquillos estaban también dispuestos a destapar la caja y descubrir el misterio. Se armaron con algún que otro tirachinas, unas cuantas chocolatinas, linternas y algunas cuerdas.



En la casa de don Justo, que era guardia, se reunieron don Marcial, dueño de una pastelería, don Floro que regentaba la floristería de Doña Paca; Doña Carmen, que poseía un

supermercado en la plaza. Estaban preocupados porque los vecinos tenían miedo de cruzar la plaza para ir a comprar.

—Algo debemos hacer —dijo don Floro.



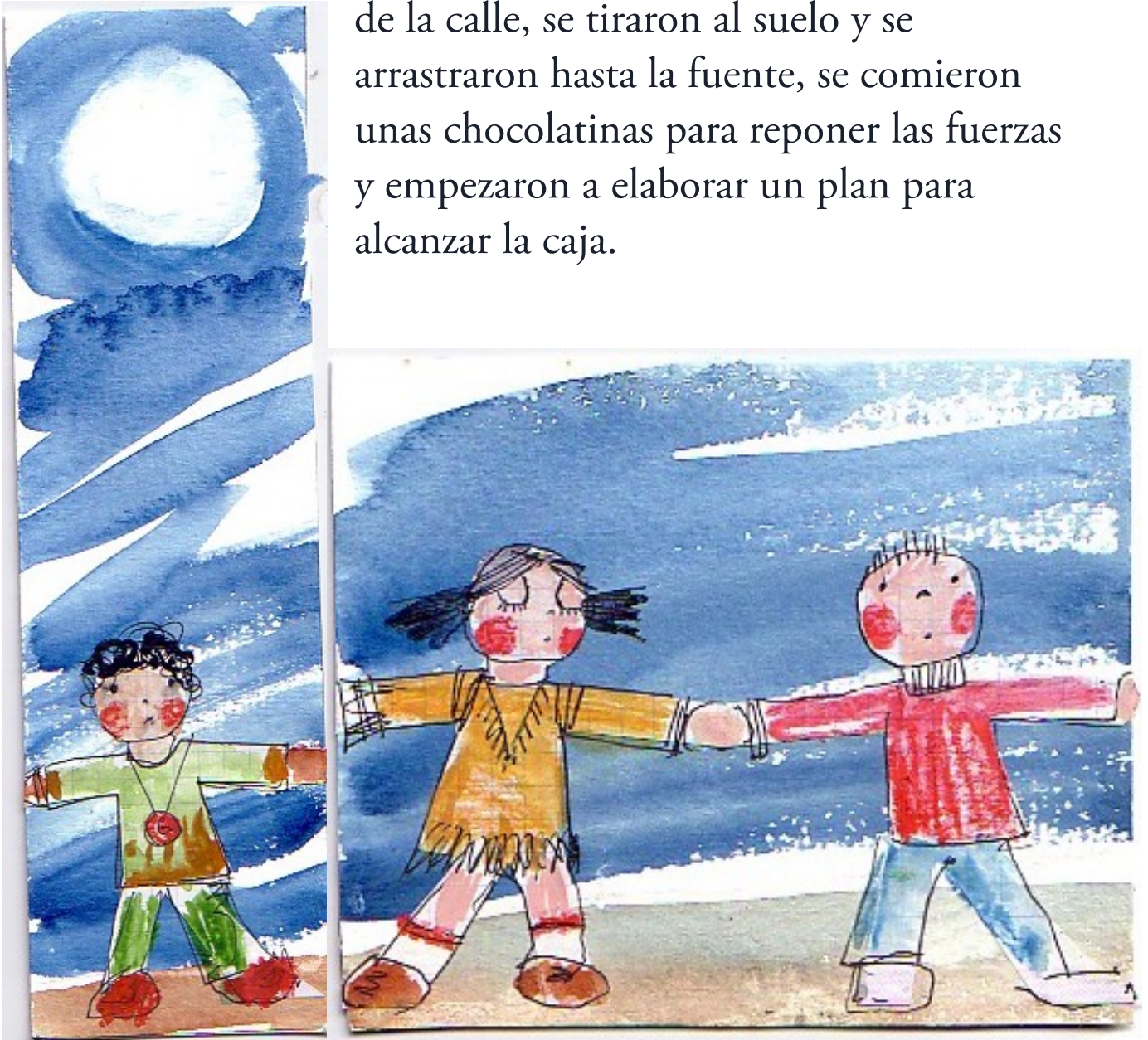
Así que pensaron la manera de alcanzar hasta la caja y sacarla del pueblo. Cada uno de los grupos iba por una calle distinta y esperaron a que llegara la noche, para deshacerse de aquella misteriosa caja.

El párroco, el alcalde y el maestro, caminando en fila india, pegados a la pared, ocultándose en las sombras.

Los niños, alumbrando con la luz débil de una linterna, iban de manos, uno detrás de otro.

Don Justo se puso el uniforme, se ajustó la porra y encabezaba la marcha de sus vecinos con paso firme. Al llegar al final de la calle, levantó la mano y todos se pararon; asomaron las narices y miraron la caja.

Los niños también habían llegado al final de la calle, se tiraron al suelo y se arrastraron hasta la fuente, se comieron unas chocolatinas para reponer las fuerzas y empezaron a elaborar un plan para alcanzar la caja.



Don Carmelo, el cura, alzó las manos, bendijo el lugar y sin decir nada se acercó con decisión al centro de la plaza. El maestro y el alcalde se quedaron atrás, un poco rígidos por la tensión del momento, mirando como el clérigo se alzó sin miedo.

—Algo se está moviendo, a lo mejor es lo que está dentro de la caja —dijo uno de los niños—, preparen las cuerdas y cuando dé la señal, lo atrapamos.

Don Marcial, desde el otro extremo de la plaza, le indicó al guardia con señas que una sombra se acercaba a la caja. El guarda sacó su porra y sin pensárselo dos veces, se abalanzó sobre el fantasma en movimiento. En ese momento todos los niños y niñas salieron corriendo, desde su escondrijo, gritando consignas de lucha y resistencia. Amarraron al personaje misterioso, mientras don Justo aporreaba al intruso de negro. Cuando se calmó la tremolina inicial, escucharon: «Santo Dios, líbrame de estos demonios». Se dieron cuenta de que la misteriosa sombra no había salido de la caja. Era el cura de sotana negra en medio de una oscura noche.

Y lo más sorprendente: la caja estaba vacía, llena de aire, vacía como el hueco de una cueva; vacía como la lámpara de Aladino una vez que el genio se liberó; vacía como el boquete de la ventana; desalojada, libre, limpia, desocupada y vacía.

Bueno vacía del todo no, porque les dio una excusa para reunirse y hacer algo juntos. A partir de ese día, cada año en mi pueblo se celebra la Fiesta de la Caja.

Ilustración cedida por su autora, [Inma Serrano](#)
Narración del cuento en [youtube.com/animalec](https://www.youtube.com/animalec)

Imagínate que tienes que llevarte a una isla secreta una caja. ¿Qué cosas meterías? ¿Por qué?



Tres grupos fueron a descubrir el misterio de la caja.

En un grupo estaba un cura y...	
En otro un guardia y...	
Y otro formados por niños y niñas.	

¿A qué equipo te hubiese gustado unirte? ¿Por qué?

A large empty rounded rectangular frame with a dark green border, intended for the user to write their answer to the question above.



Podrías escribir un deseo y meterlo en una caja. Luego pedirle a tus compañeros y amigas que hagan lo mismo. Cuando tengas la caja repleta de deseos, puedes cada día sacar uno al azar, leerlo en voz alta y entre todos y todas damos ideas de cómo podemos cumplir ese deseo.

Imagínate quién dejó la caja en medio de la plaza. ¿Por qué crees que lo hizo?

